



CyP

Revista Cambios y Permanencias

Publicación multi e interdisciplinar
orientada a los estudios sociales

Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol. 9, Núm. 1, pp. 953-974 - ISSN 2027-5528

Interculturalidad, tradición oral, literatura afrocolombiana y educación primaria: una experiencia pedagógica en la IED Ciudadela Educativa de Bosa

Interculturality, oral tradition, Afro-Colombian literature and primary education: a pedagogical experience in the IED Ciudadela Educativa de Bosa

Ludy Lucía Lázaro Correa

Colegio Ciudadela Educativa de Bosa

Recibido: 5 de febrero del 2018

Aceptado: 3 de marzo del 2018



Grupo de Investigación
Historia
Archivística y
Redes de
Investigación

Interculturalidad, tradición oral, literatura afrocolombiana y educación primaria: una experiencia pedagógica en la IED Ciudadela Educativa de Bosa¹

Ludy Lucía Lázaro Correa
Docente Colegio Ciudadela Educativa de Bosa

Psicóloga Social Comunitaria de la Universidad Abierta y a Distancia, UNAD. Magíster en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional.

Correo electrónico: llazaroc@gmail.com

Resumen

El texto muestra una experiencia de exploración pedagógica que surge en 2015 en el marco de una educación incluyente e intercultural² para la formación de niños y niñas de primaria en el colegio Ciudadela Educativa de Bosa del distrito capital, a partir de la literatura infantil Afrocolombiana, la cual conduce a los estudiantes a descubrir el camino de la lectura, escritura y oralidad de la mano de procesos interculturales, de convivencia, de fortalecimiento, de identidades y cultura.

Palabras claves: Tradición oral, interculturalidad, pedagogía, memoria, afrocolombianidad.

¹ Ponencia presentada en el III Encuentro Nacional de Historia Oral y memoria: “Usos, construcciones y aportes para la paz” y II Encuentro Distrital de experiencias de Historia Oral: “Archivos, Historias de Vida, Memorias e Identidades”. Bogotá D.C. mayo 18, 19 y 20 de 2017.

² Interculturalidad desde Walsh (1998, p. 119), es Un proceso de relación, comunicación y aprendizaje entre personas, grupos, conocimientos, valores y tradiciones distintas.

Interculturality, oral tradition, Afro-Colombian literature and primary education: a pedagogical experience in the IED Ciudadela Educativa de Bosa

Abstract

This text shows a pedagogical exploration experience that emerged since 2015 within the framework of an inclusive and intercultural education for the training of primary school children in the Ciudadela Educativa de Bosa school, in the capital district, based on Afro-Colombian children's literature, which leads students to discover the path of reading, writing and orality through intercultural processes, coexistence, strengthening, identities and culture.

Key words: Oral tradition, interculturality, pedagogy, memory, Afro-Colombianness.

Memorias que narran la experiencia

Barranquilla, una ciudad muy lejana a mi tierra natal llamada Boyacá, desde allí y, con tan sólo 10 años, recuerdo cómo una señora grande y negra reunía a los niños en el patio de su casa para contar historias. La emoción entra en mi corazón, pues una niña boyacense y sus hermanos jamás habían visto esto.

A mis oídos llegaba una voz tan bonita de aquella señora. Sus ojos le brillaban cuando nos hablaba, eran historias que nacieron en su tierra, el Chocó, y aunque yo no entendía mucho, era tan entretenido, que pasaba tardes enteras escuchándola y mirándola.

Los niños, inquietos, cada tarde de vacaciones corríamos a buscarla. Con el tiempo, aprendí cantos y cuentos de animalitos, que ella, con amor profundo, nos narraba; aprendí a cuidar el río, a no tirar basuras, a hablar con los animales y respetarlos, porque según ella, eran “hermanos mayores” que permitían que los árboles permanecieran verdes y el río no se

secara; más aún, aprendí a apreciarla a ella. Me fascinaba su forma de hablar, porque ella decía que era porque, quien nace cerca del mar, hablaba fuerte. Recuerdo también que muchos colores se irradiaban en su vestir, reflejando un estado de alegría y de felicidad.

Pero una niña fuera de su tierra debe retornar, y es así como la familia boyacense regresa a su pueblo. Los cuentos desaparecen, los cantos, el sonido del río y del mar cambia, por un olor a campo, un apacible vivir y con una abuela llena de historias, que acogía en su ruana a sus nietos con palabras suaves y sonrisas tiernas. Aquella sopa de maíz caliente, tan única, que lograba hacerme correr al ranchito que humeaba en las tardes...

En poco tiempo, la abuela se marchó; ya no humeaba su ranchito y las paredes de barro se cayeron. El olvido llegó...Crecí; ya no era niña...

Siendo ya adulta, en un diario álbum de mi hija, encontré un poema que habla del legado a la infancia, el cual hasta hoy guardo en mi mente y ha edificado parte de lo que soy, mi vocación de madre y maestra.

“Solamente dos legados perdurables podemos aspirar a dejarle a nuestros hijos: uno, alas; el otro, raíces [...].”

En la infancia, las alitas serán para soñar, viajar y volar con la imaginación por el maravilloso mundo de los cuentos.

Luego, con el tiempo, nuestros hijos usarán sus alas para crear, investigar, conocer el mundo, experimentar... ¡crecer!... y si las raíces que supimos brindarles son lo suficientemente firmes, solidas... si tienen “viva” la memoria de su historia, de la historia de su pequeño mundo, de sus cosas de sus seres queridos, serán personitas grandes, soñadoras y cultivarán éxitos y dejarán huella en cada paso que den.

A inicios de 2015, surge una experiencia única: la oportunidad de dar lo que la niñez a mí me dio, desde mi labor con un grupo de maravillosos de niños de grado primero, del colegio más grande de Bogotá y de Colombia “La ciudadela Educativa de Bosa”. Se

inicia el descubrimiento de un bello tesoro escondido: “el tesoro de la literatura afrocolombiana para niños y niñas”.

Horas de maravillosa lectura me introducen en memorias y tradición oral de los pueblos afrocolombianos, en el legado de abuelos, abuelas y sentires propios de estas comunidades. Un recorrido que, como todos, presenta obstáculos pero que me ofreció los tesoros envueltos en la narrativa de cuentos, fábulas, leyendas, poemas, cánticos, adivinanzas versos... una riqueza para los niños, niñas y sus familias; ese bálsamo de los bisabuelos yorubas usado para cicatrizar las heridas de la esclavitud y evitar que desaparecieran sus estructuras culturales”.

Mas el corazón palpita pues, sentada frente a los niños y niñas, inicia la lectura, pero también su caminar, como lo fuera para mí hace ya casi 25 años... Leer, narrar y cantarles a los niños hacen de mí una señora narradora de cuentos con voz de mar y una abuela que con voz suave y sonriente acoge entre su ruana a sus nietos.

Es así como empieza, entonces, la gran experiencia pedagógica.

Mary Gruesso abrió la puerta y entró a declamar sus poemas y narrar sus cuentos, trayéndonos el Pacífico su memoria y su historia, a una escuela bogotana, lejos de su tierra y de la afrocolombianidad, sus cuentos y poemas reflejaron las historias familiares, entregando una semilla de identidad a cada niño y niña. “La muñeca negra” y “La niña en el espejo” adornaron de muñecos de trapo y de auto retratos el salón, e hizo de las madres y niñas y niños protagonistas de este cuento. “Mi mamá muy preocupada de mí; se apiadó y me hizo una muñeca oscurita como yo”. Ésta fue la parte del cuento que propició un diálogo de identidad e interculturalidad.

El camino sigue y el “cofre del tesoro” se abrió; lo que comenzó como un juego en esta experiencia, permitió que los pequeños piratas, pequeños investigadores, de la mano de sus padres, gestaran un vínculo familiar mayor. Fue el cuento de “Mamá Avó” tan protagónico, que su autora, Yesenia Escobar Espitia visitó los hogares de las niñas y los

niños y ella, junto a padres, madres y abuelos(as), narraron la historia de los primeros africanos en América y su lucha, pero así mismo, comenzaron a contar la historia de los propios abuelos y familias de sus niñas y niños. Sus voces replicaron lo que la autora dice: “¡Mamá Avó, mamá Avó! ¡peina mis trenzas, como un caracol! ¡Soy un sol, corola en flor! ¡Péiname y canta mi canción! Mamá Avó me ama un montón, me cuenta historias y canta mi canción, yo le digo: Péiname por favor. Y ella se colma de emoción”. Y esta maravillosa autora afrocolombiana entregó así a las familias una semilla más de identidad y revive a otros abuelos y legados otros.

Las fábulas y leyendas afrocolombianas tomadas de la tradición oral que plasman los “Cuentos para dormir a Isabela” y las recopilaciones del ICBF, como “Una morena en la ronda” o “Sopa de soles”, llevaron a los niños a vivir aventuras con animalitos africanos y sus máscaras y las representaciones de donde brotaron mágicas enseñanzas, pues la imaginación les llevó a la selva y sus creaciones, a convertirse en pequeños artistas, escritores y actores.

Manuel Zapata Olivella y sus “Fábulas de Tamalameque”, en donde los animales hablan de paz, nos llevaron a niñas, niños, familias y a mí, como maestra, a un diálogo sobre la paz y la reconciliación, así como lo hacen los animales en las fabulas. Fue fascinante conocer al autor y permitirles a los niños y niñas ser protagonistas y hablar sobre él; pero lo más importante, fue ser escuchados, momento en el que se les regaló algo muy bello: una conexión con la madre tierra, el amor y respeto a los animales como parte de la familia.

¿De qué modo usar la literatura afrocolombiana para desarrollar una pedagogía nueva en la escuela de Bogotá?

Los mitos y las leyendas encontrados en este “tesoro de la literatura infantil afrocolombiana”, nos llevaron a tener una visión diferente de la existencia misma de lo que nos rodea. La emoción me embarga al recordar cómo un pequeño leyó a un grupo de padres y madres de familia una leyenda titulada “¿Por qué los sapos son achatados?”, más lo

especial es cómo congregó a todos y fue escuchado con atención y cómo dejó una enseñanza con su lectura de palabras dulces y suaves de niño.

Un “tesoro” requiere ser compartido; entonces, para brindarlo fue necesario un recurso didáctico, pues los niños y niñas, ya lectores, me reclamaban tener para ellos los cuentos, poemas, fábulas, las leyendas y la misma solicitud la hacen la escuela misma y los procesos escolares. Es ahí cuando surge el libro didáctico “El tesoro de la literatura infantil afrocolombiana”.

La huella se marcó de ese modo y esa muestra de literatura afrocolombiana camina ahora dentro de los hogares de niñas, niños y sus familias. Los legados están brotando, cual semilla y su emerger.

La escuela, la maestra, los estudiantes, la familia, los abuelos y abuelas, hallamos un tesoro, en el que pervive una pedagogía con hilos que tejen un nuevo andar: el mío y el de estos niños y niñas de primer grado y sus familias. Entre estas lecturas otras, entre encuentros en la escuela, en sus hogares y fincas de abuelos.

Porque la narración de historias debe ser parte de la crianza, todo un proceso pedagógico propio de familias va de la mano de la tradición, de la cultura, de la sabiduría de abuelos y abuelas. Para educar desde las voces y aprendizajes para la vida, una pedagogía que evoque los legados que sea reconocida, que promueva el re (vivir) y la re (existencia), de donde se está y se es, para seguir siendo, de generación en generación, un diálogo intercultural.

Así las cosas, surge en este bello caminar por la literatura afrocolombiana; la oportunidad de que los niños y niñas, desde lo descubierto, esos saberes aprendidos, proyecten sus ideas, sus sentires y den a conocer sus voces y sus identidades en construcción.

Es en 2016 que cada niño y niña “empuñó” su lápiz para que, nuestra aula de clase se llenara de sus escritos. Cuentos, fabulas, poemas, juegos de palabras, mitos, leyendas de donde surge el más grandioso “tesoro”: un libro escrito por ellos y ellas mismos, titulado “Los niños hablan de paz pequeños escritores ciudadelistas, grado 202 jornada de la mañana”.

Un camino que inició al explorar la lectura y la escritura con el “tesoro” de la literatura afrocolombiana para niños y niñas, un encuentro de identidades, una literatura nacida en nuestro territorio, contada en la escuela, al rescate de los cuentos de abuelos y abuelas y de la narración de historias en familia así como la oportunidad para la maestra de expresarse con la recopilación y el libro didáctico “El tesoro de la literatura afrocolombiana” y, finalmente, el libro, legado de los niños y niñas, “Los niños hablan de paz”. Esta bella experiencia es apenas el comienzo de un caminar por nuestra literatura, saberes e identidades; es la puerta abierta a nuevas pedagogías en la escuela y al diálogo entre culturas, gestando una noción de interculturalidad basada en la experiencia de un grupo de niñas y niños para la sociedad.

Literatura afrocolombiana, tradición oral, saberes otros un caminar pedagógico decolonial e intercultural en la escuela Colombiana

Durante generaciones, la tradición oral ha sido parte de una pedagogía propia de las comunidades afrocolombianas, un quehacer cultural y social que ha generado memoria, tradiciones, riqueza de saberes, prácticas y literatura propia surgida en el territorio de Colombia y nutrida por la mixtura de conocimientos que ha ofrecido la mezcla de culturas que ha evidenciado la historia de nuestro país. Esto ha orientado la educación por caminos de aprendizaje particulares. Los saberes diversos originarios de diferentes comunidades, entre ellas, las afrocolombianas, representan un legado importante a generaciones de niñas y niños en La Escuela colombiana. A través de la exploración, el conocimiento, reconocimiento y la apreciación, entre otras cosas, los niños pueden ser parte de estos saberes y prácticas pedagógicas; y la literatura infantil afrocolombiana puede ser un punto de partida, especialmente con niños de etapa escolar inicial.

La inclusión de estas narrativas responde al deseo de proyectar procesos pedagógicos decoloniales e interculturales en la escuela a partir del aprendizaje de saberes “Otros”, esos saberes que –históricamente- siempre han estado en nuestro país, pero que no han sido reconocidos o vinculados escolarmente, esos saberes que pueden ser parte de los procesos pedagógicos en la escuela y que permitirían a los niños de grado primero descubrir la lectura, la escritura y la oralidad a partir de una literatura diferente a la convencional, así mismo, posibilitarían la vinculación de familias y maestros en los procesos y momentos en los que los niños y niñas desarrollan conocimiento a partir del diálogo cultural y social que esta literatura -afrocolombiana- facilita.

El objetivo fundamental se orienta hacia el fortalecimiento de estrategias pedagógicas que se apalancan en la resignificación de la tradición oral a partir de literatura afrocolombiana; un análisis que posibilite nuevas miradas, nuevas reflexiones y un nuevo lugar de enunciación de la interculturalidad y las prácticas pedagógicas como canales de resignificación identitarias y de memoria e historia oral en la escuela.

Me pregunto entonces: ¿Cómo garantizamos a los niños espacios que fomenten la memoria de su historia, de la historia de su pequeño mundo, de sus cosas, de sus seres queridos?

¿Por qué presentar lo diverso y lo multicultural de nuestro país como “un tesoro” por descubrir, permite en la escuela construir una noción de interculturalidad? ¿Cuál es la incidencia de la formación intercultural, desde la literatura afrocolombiana, en la construcción de identidades, memorias y la historia oral en los niños y niñas de primer ciclo del colegio Ciudadela Educativa de Bosa?

El camino parte del interés de los niños por los cuentos, cánticos, rondas y juegos que, entre otras cosas, conducen hacia los saberes propios de las comunidades donde se crearon. Desde la literatura afrocolombiana y su riqueza narrativa, permeada de saberes, costumbres, tradiciones, cultura y cosmogonía construidas a partir de la herida colonial; a

través de cuentos contados y cantados, alabaos, arrullos, adivinanzas, fábulas, mitos, chigualos, cantos de cuna, cachos, décimas, proverbios, gualí, rondas y cantos de bogas que, originariamente desde las voces de los abuelos y, hoy, desde recopilaciones y producciones de escritores afrocolombianos, se muestran y permiten conocer, reconocer, apropiarse y aprender la visión de mundo que estos pueblos han construido y que, sin duda, nutriría la que hoy día tienen los niños y niñas colombianos. Incluir parte de esta narrativa como herramienta pedagógica orienta a los maestros a descubrir nuevos caminos de enseñanza.

Además, desde la literatura afrocolombiana para niños y niñas, con recopilaciones que fueron textos base para la experiencia acá, se buscará reflexionar frente a la cosmogonía afrodescendiente como herramienta de interculturalidad, oralidad, legados en el aula. Las producciones más representativas son “Del baúl a la escuela”, “El mar y tú, poesía afrocolombiana”, “La muñeca negra”, “La niña en el espejo”, “Caja de Herramientas, Cátedra de Estudios Afrocolombianos de la Secretaría de Educación del Distrito”, “Mamá Avó”, “Los cuentos para dormir a Isabella”, “Tradición oral afropacífica colombiana”, “Una morena en la ronda”, “Arrullos, juegos y relatos de las comunidades afrocolombianas (ICBF)”, “Sopa de soles”, “Arrullos, cuentos y juegos de las comunidades afros, indígenas y ROM de Colombia”, “Los cerdos oceánicos y otros relatos raizales de literatura étnica para la infancia del Centro de memorias étnicas”, y “Fábulas de Tamalameque” de Manuel Zapata Olivella”, entre otros.

El lugar histórico y social donde se desarrolla esta experiencia pedagógica con perspectiva decolonial es la Institución Educativa Distrital Ciudadela Educativa de Bosa, una institución joven que, a simple vista, refleja imponente por su estructura, tamaño y cantidad de miembros de la comunidad educativa (estudiantes, docentes, padres/madres de familia, personal administrativo). Es una institución oficial para la educación de los niños, niñas y jóvenes de la localidad séptima de Bosa, en los niveles preescolar, básica primaria, básica secundaria y media; los estudiantes de esta comunidad educativa suman, aproximadamente, 7.000 entre las jornadas mañana y tarde. Cuenta con (320)

profesores(as), (11) coordinadores/as, (12) orientadores/as, (8) administrativos, bajo la dirección de la Rectora Sonia López.

El contexto socio-cultural de la institución se proyecta a partir de algunas características específicas: la ubicación, la población y su lugar de origen. El colegio Ciudadela Educativa de Bosa está ubicado en el barrio Porvenir, Calle 52 Sur, Número 97C-36. Limita al norte con los conjuntos residenciales de Porvenir Reservado, al sur con la nueva Avenida 1° de Mayo, al este con la sede B del colegio German Arciniegas y al oeste con el Centro de Desarrollo Comunitario El Porvenir.

De acuerdo con la caracterización realizada por el colegio a las familias miembros de la comunidad educativa, se ofrecen los siguientes datos que reflejan parte de su realidad: 99% de las familias poseen vivienda propia (la están pagando a crédito). Es probable que buena parte de ellas provenga de programas de Vivienda de Interés Social, recientemente desarrollados en los alrededores del colegio. De los padres (hombres) encuestados, 68% trabaja como empleados, mientras que el 24%, aproximadamente, labora de manera independiente. En el caso particular de las madres encuestadas, el 57% de ellas también labora como empleadas, el 15% como independientes y el 15% trabaja en el hogar, lo que hace presumible que buena parte de ellas no se encuentre en la casa para recibir a sus hijos/as diariamente. Relatos de los mismos progenitores evidencian a un buen grupo de padres y madres dedicados al trabajo informal en ventas ambulantes y tiendas. El 60% de los padres/madres encuestadas procede de la ciudad de Bogotá, el 40% restante procede de otras regiones. Los antecedentes de los estudiantes del colegio han mostrado que la movilidad poblacional es una de las características en los usuarios educativos de Bosa.³

Surge, entonces, la necesidad de evidenciar una pedagogía que dé cuenta de saberes propios, entendiendo estos con base en la idea de los “saberes otros” que, aun siendo parte del constructo identitario de nación cultural, han sido invisibilizados por la orientación eurocéntrica de la educación colombiana. Esto implicaría fomentar procesos escolares

³ Tomado de caracterización inicial de la institución educativa en el marco de la construcción de horizonte institucional en el año 2011. Bogotá D.C.

orientados hacia experiencias pedagógicas alternativas a las ya existentes y que aporten a la formación intercultural en La Escuela, o, incluso, que tiendan a la formulación de estrategias pedagógicas en rescate a la historia oral, memoria de nuevas generaciones.

Se traza un camino con hilos interculturales “creando senderos de convivencia y paz”

“Ya libres para enrumbar sus vidas, los abuelos yorubas con sus voces apacibles y manos tiernas aplicaron el bálsamo de los cuentos cantados, alabaos, arrullos, adivinanzas, fabulas, mitos, chigualos, cantos de cuna, cachos, décimas, proverbios, guali, narraciones, visiones, rondas, y cantos de boga para cicatrizar las heridas de años de dolor, y así evitar que se calcinaran las estructuras culturales de los primeros habitantes de la tierra y para poder sembrar el Pacífico con floresta de voces”.

(Baudilio Revelo Hurtado, Cuentos para dormir a Isabella)

El reconocimiento a la diversidad abre caminos a nuevas pedagogías, conocimientos y saberes, es decir, a la inclusión de los “otros”, ya sin la implicación de marcación que supone la noción de “otredad” que conlleva una relación vertical de dominación (Castillo y Rojas, 2005), sino, más bien, desde una relación problematizadora y dialógica que implica, para la comunidad educativa, procesos de construcción de una nación plural, heterogénea, donde la interculturalidad sea uno de los ejes fundamentales del diálogo. Se hace necesario desarrollar en la escuela procesos de interculturalidad identificando la diversidad como propia y parte fundamental en procesos educativos, pero en el reconocimiento de la igualdad en la diferencia.

Colombia es un país pluriétnico y multicultural, que ha evidenciado y apropiado una mixtura de costumbres, saberes y conocimientos diversos a raíz de su evolución. Españoles, africanos, indígenas, como resultado surgieron los mestizos, mulatos, zambos, afrocolombianos, comunidades étnicas, que a lo largo de su historia, han poblado las diferentes regiones del país. Esto ha conducido necesariamente a reconocer el mestizaje como una condición inherente a nuestro territorio y cuya apropiación podría entenderse

según algunos autores como un “bien deseable” pero que conlleva elementos de análisis para comprender la búsqueda identitaria desde una postura euro-centrada a través de la historia.

Es decir que, el primer paso para trabajar en la escuela es propiciar espacios de reflexión en los niños, las niñas y sus familias acerca de la experiencia central de lo que significa la interculturalidad; usándola, al tiempo, como dinámica, elemento y herramienta fundamental para el fortalecimiento, producción y afirmación de identidades y potenciando su existencia como medio de aprendizaje conjunto. Con el ánimo de integrar una práctica pedagógica dirigida a niños y niñas de primer ciclo de primaria, que responda a los postulados de Walsh (2009), cuando afirma que la interculturalidad significa:

“[...] una nueva atención a la diversidad étnico-cultural, una atención que parte de reconocimientos jurídicos y de una necesidad cada vez mayor de promover relaciones positivas entre distintos grupos culturales, de confrontar la discriminación, el racismo y la exclusión, de formar ciudadanos conscientes de las diferencias y capaces de trabajar conjuntamente en el desarrollo del país y en la construcción de una sociedad justa, equitativa, igualitaria y plural” (Walsh, 2009, p. 2).

Surge, pues, a partir de esta perspectiva, la posibilidad de desarrollar la interculturalidad escolar como parte de los procesos en el aula de primero de primaria, en la IED Ciudadela Educativa de Bosa. Lograr que los niños y niñas involucrados “descubran” en el “Otro” o en la “Otra”, factores interculturales que les conduzcan por caminos de convivencia y paz, de reconocimiento y valoración de la cultura propia y la ajena, de apropiación de las tradiciones de entornos distintos que configuran su país.

Tomando en consideración cuán importantes han sido los trasegares de las comunidades étnicas, sus resistencias y luchas en el reconocimiento y restablecimiento de sus derechos y la visibilización de su aporte en la construcción de nación, desde la consolidación, recontextualización y refundación de identidades, culturas, saberes etc.; es

importante destacar lo que Axel Rojas (2008), en su documento *Etnoeducación y autonomía*, ha llamado “el papel liberador de la educación”.

Esa otredad a la que se refiere Romero (2009) proviene de un proceso histórico clave que ha permitido que emerjan esas miradas *otras*; pero más relevante me resulta saber que su existencia es perdurable y el reto es hacer de ésta un proceso intercultural, generando escuela con posturas capaces de responder a las necesidades reales de nuestra sociedad, acerca de los cambios globales y su repercusión en los pueblos. Una pedagogía que, como fundamento del uso de estas políticas de una forma más concreta, con sentido de pertenencia, orgullo, respeto y valoración de lo que es Colombia y lo que son sus pueblos.

La propuesta anterior supone el fortalecimiento de un trabajo educativo que establezca procesos de interculturalidad. En mi caso, a partir de prácticas pedagógicas con niños y niñas de primaria en colegios distritales, donde convergen diferentes culturas; para lograr consolidar la capacidad de redescubrir lo étnico y partir de la necesidad de generar proyectos que hagan posible un vivir bien para todos y todas.

Una primera constatación y obstáculo para concretar mi propuesta fue reconocer que, la realidad colombiana en relación con los saberes “otros” implementados en la escuela, es insignificante. La literatura ancestral que se presenta en las cátedras afrocolombianas y de la cual existen maravillosas recopilaciones realizadas por el ICBF y el Ministerio de Educación Nacional (MEN), dentro de los procesos escolares, no es diciente para el común de maestras y maestros.

Aun cuando Colombia se reconoce como un país pluricultural, el protagonismo de la cultura afrocolombiana no se evidencia claramente en las aulas, ya que en el currículo propuesto por el Ministerio de Educación no se menciona la literatura afrocolombiana para procesos de lectura, escritura y oralidad en educación infantil. Tampoco se les presenta a las y los docentes como oportunidad de enriquecer su práctica, a partir de la recuperación y uso de las tradiciones orales ancestrales que posee cualquiera de los grupos étnicos

existentes. Aunque la narrativa de estas comunidades es fuente de construcción de aprendizajes, no se le ha dado la relevancia que merece en el ámbito académico.

Así mismo la dificultad en el acceso a la literatura afrocolombiana existente para niños y niñas genero la necesidad de recopilarla, de textos sobre literatura infantil y literatura afrocolombiana, seleccionando cuentos, historias, cánticos, rondas y juegos que puedan hacer parte de los contenidos a desarrollar en el aula. “otros”, lo que implica recorrer nuevos caminos no transitados desde la escuela. Surge un libro didáctico, “El tesoro de la literatura afrocolombiana para niños y niñas” un dispositivo didáctico que, a partir de la recopilación de literatura afrocolombiana para niños y niñas crea posibilidades de vínculo con la literatura desde la lectura, actividades propuestas, más aún desde la producción escrita y expresiones de niños y niñas.

Teniendo en cuenta el interés de los niños y las niñas en los cuentos, cánticos, rondas y juegos que conducen hacia los saberes propios de las comunidades afrocolombianas y, desde la literatura infantil afrocolombiana, mirando la riqueza de la narrativa, permeando saberes, costumbres, tradiciones, cultura y cosmogonía construida a partir de una herida colonial que gestó valiosos cuentos contados y cantados (alabaos, arrullos, adivinanzas, fábulas, mitos, chigualos, cantos de cuna, cachos, décimas, proverbios, gualí, narraciones, visiones, rondas y cantos de bogas) y que, desde las voces, primero de los abuelos y, hoy, desde recopilaciones y obras de escritoras y escritores afrocolombianos, renacen para conocerlas, para reconocerlas, apropiarlas y aprender como esos pueblos lo hicieron. Por esto, el incluir parte de esta narrativa como herramienta y pretexto pedagógico permite descubrir nuevos caminos de enseñanza y la oportunidad de presentar a niños y niñas la cultura afrocolombiana desde su literatura.

Manuel Zapata Olivella (1940-2000), con sus escritos, por ejemplo, hace una propuesta de desalienación, insurgencia y transformación de la literatura, porque promueve un despertar, al confrontar el poder racial-colonial, conduciendo a un camino que une el universo presente, el pasado y el futuro del ser humano en su ancestralidad; de la misma forma, este escritor afrocolombiano -junto a sus caminares literarios- refiere que la

literatura es un fenómeno histórico y social, una necesidad donde las experiencias culturales puede guardarse en la memoria o en el papel escrito. Llama la atención su lucha literaria en el rescate y reconocimiento de las letras nacionales y de las nativas,

La literatura nace cotidianamente en la conversación del boga, en la letra deforme del niño, en la copla del tiplero, en la prédica del cura. La narrativa, el cuento, la expresión, al comunicar e identificar el pensamiento de unos y otros trae al idioma la novela y la literatura. (Zapata, 1965: 3-5) citado por (Alfonso Múnera, 2010, p. 26)

La vivencia de la literatura afrocolombiana para niños y niñas ocurre en el momento mismo de efectuar narraciones de cuentos, fábulas, mitos, al cantar cánticos y arrullos, al enviar los cuentos a casa para la lectura en familia, dando a conocer adivinanzas, poemas, retahílas. Todo ello, acompañado de una actividad, ya sea en la escuela o en casa, que permita generar en los niños y niñas un encuentro con las culturas que hacen parte de los “regímenes de la colombianidad”⁴ y sus legados ancestrales.

Yesenia Escobar (2012), otra de mis influencias en la experiencia objeto del presente trabajo, la define así:

“La literatura afrocolombiana comprende toda la poesía, narrativa y teatro, producidos generalmente por afrocolombianos, que procuran mantener una conexión histórica con África, preservar sus vínculos ancestrales, reivindicar su identidad y emplear creativamente el lenguaje para liberarse de la opresión cultural que surgió junto a la opresión física de sus ancestros” (Escobar, 2012, p. 28).

Por tanto, es importante destacar cómo la literatura afrocolombiana está estrechamente ligada a los vínculos ancestrales, desde la tradición oral. Diana Carolina

⁴ Santiago Castro-Gómez y Eduardo Restrepo, en *Genealogías de la colombianidad* (2008), hablan de los dispositivos históricamente localizados que, de una u otra forma, se han establecido y han dejado la marca de lo que se considera lo nacional y que estos autores llaman los “regímenes de la colombianidad”. De acuerdo con esta postura, la idea de nación sintetiza a Colombia no como un todo homogéneo, mestizo, sino como un complejo de regímenes que se configuraron en la diferenciación, tanto desde lo racial como lo regional, lo cultural o lo étnico (Castro-Gómez y Restrepo, 2008, p. 12-13).”

Toro Henao (2013), en su artículo *Oralicultura y tradición oral*, propone que “las tradiciones orales colombianas están entendidas desde las comunidades donde surgen, en tanto la tradición oral afrocolombiana está estrechamente ligada a su vertiente cultural afro” (p. 241).

Este trasegar pedagógico se presentó desde las siguientes fases:

Fase 1 Explorando Caminos asumió el propósito de llevar a cabo una recopilación de textos sobre literatura afrocolombiana, seleccionando cuentos, historias, cánticos, rondas y juegos que pudieran ser parte de los contenidos a desarrollar en el aula.

Fase 2 Un tesoro por descubrir, buscó presentarles a las niñas y niños la literatura afrocolombiana, de manera lúdica, donde ellos se sintieron como exploradores en búsqueda de un tesoro, potenciando su imaginación y su curiosidad.

Fase 3 Viviendo con la literatura afrocolombiana, Se da en tres momentos específicos, el primero es un encuentro que recreo la literatura afrocolombiana en la escuela, el segundo encuentro comunica al narrar la literatura en dialogo con el grupo de estudiantes y profesora, un encuentro de lectura en familia generando vinculo, redescubriendo legados familiares, un encuentro individual personal del niño con la misma y el tercero lectura proyectiva se da también al presentar en la institución los saberes de los niños con sus narraciones propias y al compartir la literatura infantil afrocolombiana en toda la institución.

Las fases estuvieron entrelazadas con diferentes acciones de enseñanza a partir de actividades de contextualización, socialización, vínculo familiar, de comprensión y producción escrita; procurando aportar al reconocimiento del proceso de construcción de identidades. El pilar en el que se soportó contiene el rescate del abuelo/la abuela, el vínculo familiar y los legados familiares. Con base en este pre-texto, se generaron propuestas de inclusión de las familias con especial atención en los abuelos y abuelas para la recuperación de la oralidad, tanto en el aula, como en casa.

Para la presente investigación, de enseñanza de literatura afrocolombiana a niñas y niños, se realizaron actividades tendientes a aportar al reconocimiento del proceso de construcción de identidades, transversales e inherentes a una multiplicidad de acciones que se desarrollan en la escuela. El pilar en el que se soportó contiene el rescate del abuelo/la abuela, el vínculo familiar y los legados familiares. Con base en este pre-texto, se generaron propuestas de inclusión de las familias con especial atención en los abuelos y abuelas para la recuperación de la oralidad, tanto en el aula, como en casa.

Algunas voces dentro de la experiencia:

- *“Profe mira mi tesoro” - dijo uno de los niños.*
¿Por qué esa piedra es tu tesoro?
-Porque tiene forma de perrito, estaba escondido y YO lo encontré.

“Profesora, ¡gracias por la actividad! Pude explicarle a mi hijo, con la actividad del tesoro, que hay cosas importantes y esas son nuestro tesoro. Le dije a mis hijos que ellos son mi mayor tesoro”. (Diana Ruiz, mamá).

A partir de los cuentos

Cuento la muñeca negra: “Lo que más me gustó fue cuando la mamá le hizo la muñeca y a la niña le regalaron la muñeca negra y ella se puso feliz” (Karen).
“Fue una gran experiencia donde la autora Mary Grueso da a conocer a los lectores su raza llevándonos un viaje al antepasado, a una etnia poco conocida, a sus vivencias durante generaciones por su color, cada cuento nos hacía sentir lo que leíamos haciéndonos parte de cada uno de ellos” (mamá de Danna).

“Aprendí que mamá Avó tenía muchas historias que contar con sus peinados”. (Sofía)
“Me gusto mamá Avó; le cuenta a la nieta y pasaban tiempo las dos”. (Juan David)

“Fue una bonita experiencia familiar, acompañada de la inspiradora historia de mamá Avó; me gusto haberle leído a mi hermanita en el parque, con mi familia” (Hermano de Valentina).

“El legado que le dejamos a nuestra hija son los valores y principios que le hemos inculcado siempre, las historias vividas y contadas por su papá y su mamá” (Mamá de Alison).

Nosotros, los abuelos, nos unimos más para estar pendiente de nuestros nietos; fue buena experiencia que los niños sepan nuestras raíces. (Abuelita de Juliana)

“Para nosotros, como padres de familia, allí, evidenciamos que nuestra hija conoció un poco más sobre las culturas propias de su país, Colombia, y lograra, con estos procesos, comenzar a concientizarse y tener sentido de pertenencia por su país, su cultura y toda la sociedad en general; en el caso de nuestra hija, Dana Samanta Castillo y para nuestra familia, fue una experiencia muy gratificante para cada uno de nosotros, ya que, cada día, nuestra hija nos compartía historias que muchas veces nosotros quedábamos como anonadados, porque nunca habíamos tenido contacto con este tipo de historias, al mismo tiempo fue muy bonito porque siempre trabajamos en familia en las actividades propuestas. Eh, nuestra hija, gracias a estos procesos de lectura y escritura, pudo mejorar su comprensión lectora, fortalecieron habilidades de ella, además la parte de comunicación y lenguaje y, obviamente, les convierte en personas mucho más críticas sobre las situaciones que ocurren en cada uno de los contextos. De estas historias sacamos productos y uno de ellos es el poema que compusimos en familia, [acerca] de la niña y los escritos de la niña que hizo en su libro.

En esa línea, la importancia de la tradición oral, como práctica cultural, radica, entre otras cosas, en su identificación con unas realidades conocidas sólo por su narración verbal, transportadas a través de las voces de abuelos y cantores que confieren al texto narrado una cuota de misticismo. Estas voces permiten que, quien las oiga, viaje a un pasado remoto y desconocido, pero lo apropie a partir del reconocimiento de saberes ancestrales transmitidos de generación en generación.



Ilustración 1 Lectura en familia. Fotografías tomadas por las familias y recopiladas por docente Ludy Lázaro en collage, 2015

Sin memoria, no sería posible la narración de hechos pasados. Aunque transformados por el roce de las subjetividades y el paso de los años, a través de las voces que los cuentan, los recuerdos formulan la historia. “La tradición es la memoria de la memoria y las tradiciones presuponen un lento re-modelaje de la memoria, así como una dinámica de reorganización más o menos frecuente”, dice Friedemann (1997), citando a Vansina (1985). En África, en sus principios, sin acceso a la escritura, muchos de los conocimientos y tradiciones se guardaron en la memoria y fueron traspasados a las futuras generaciones a través de la palabra hablada (Friedemann, 1997).

Así, el lenguaje, la historia y la cultura se hacen presentes en los procesos de construcción identitaria, cuya conformación se gesta en las interacciones (niños, niñas, familias, escuelas, comunidades, sociedades) y conlleva, por tanto, un vínculo entre lo individual y colectivo. Además, implica la auto-creación del sujeto individual y social en el contexto que pervive, donde la familia es un actor fundamental para la transmisión de legados, tradiciones y culturas. Esto supone reconocer que las prácticas pedagógicas con niños y niñas de primera infancia contribuyen en su formación como sujeto social, cultural y político, que vive en una sociedad diversa y multicultural.

En 2016 y 2017 inicia los resultados, cada niño y niña “empuñó” su lápiz para que nuestra aula de clase se llenara de sus escritos. Cuentos, fábulas, poemas, juegos de palabras, mitos, leyendas de donde surge el más grandioso “tesoro”: un libro escrito por ellos y ellas, titulado “Los niños hablan de paz pequeños escritores ciudadelistas, grado 202, 204 jornada de la mañana”.

No se pretende, desde esta práctica pedagógica, que los niños y niñas asuman estos saberes como los únicos y más válidos, sino que los mismos empiecen a ser un insumo para la construcción de identidades que ellas y ellos poseen.

Saberes emergentes

La literatura afrocolombiana, la tradición oral, los saberes *otros* hacen posible pensar una escuela distinta, con nuevos referentes, pedagogías y nociones de diálogo e interacción de saberes.

El maestro o maestra se convierte en un actor fundamental como pionero de la interculturalidad en el sistema educativo y social, lo que invita a pensar ¿en educar? ¿Para qué? ¿Es necesario incluir otros saberes en la escuela? ¿Qué otros saberes perviven en la escuela? ¿Qué importancia tiene la diferencia cultural y su interacción en este medio escolar? Una mirada diferente de la pedagogía enmarca posturas, actitudes y acciones diferentes que requieren pensar y actuar diferente como maestro/ maestra.

Las personas adultas mayores son actores fundamentales en la consolidación de la historia de los niños y niñas; por tanto, es importante el rescate de sus narraciones y saberes.

Esta experiencia permitió que todos y todas seamos dueños de nuestra historia, asumiendo cada uno la decolonialidad como un pensamiento propio, desligado de lo convencional, convergiendo de tal forma que se haga una pedagogía no de repetición o

reproducción, sino de re-existencia, para re-vivir y resistir. Desde niñas y niños, familias y la maestra, con la propuesta de apropiación de saberes propios, llevamos, así, al reconocimiento de identidades, es decir, perspectivas diferentes que dan opciones a niños, niñas y jóvenes, los cuales, en el futuro, como una cadena, se den por enterados no de la única historia que hasta ahora conocemos, sino, de la vivida por nuestros pueblos.

Es a partir de la tradición oral, transmitida de generación en generación, que se enriquece la cultura para los niños y las niñas quienes, en la actualidad y, ojalá, en el futuro próximo, preservarán la memoria colectiva, pregonando sabias enseñanzas desde los cuentos contados y cantados, alabaos, arrullos, adivinanzas, fábulas, mitos, chigualos, cantos de cuna, cachos, décimas, proverbios, gualí, narraciones, visiones, rondas y cantos de bogas: una riqueza literaria desde la tradición oral.

Bibliografía

- Castillo, E. y Rojas, A. (2005). *Educar a los otros. Estado, políticas educativas y diferencia cultural en Colombia*. Popayán: Editorial universidad del Cauca.
- Escobar, Y. (2012). *La génesis de la Literatura Afrocolombiana en la poesía de Candelario Obeso y Jorge Artel* (Tesis de maestrías). Universidad Nacional de Colombia.
- Friedemann, N. (1993) *La saga del negro: presencia africana en Colombia. Santa Fe de Bogotá: Instituto de Genética Humana*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Medicina.
- Rojas A. (2008). *Cátedra de Estudios Afrocolombianos aportes para maestros*. Popayán: Universidad del cauca, colección ediciones y cultura, grupo de investigación educaciones y culturas, primera edición.

Romero, A. (2010). Educación por y para indígenas y afrocolombianos: las tecnologías de la Etnoeducación. *Magis*, 3(5), pp. 167-182.

Walsh, C. (2009). *Interculturalidad Crítica y educación intercultural, Ampliación de la ponencia presentada en el seminario “interculturalidad y educación intercultural. Organizado por el Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello, 9 de septiembre de 2009, pp. 2,4. La paz*